

# El Socio Médico de la Bascongada Domingo Russi y el México Ilustrado

JUAN RIERA PALMERO

## La Bascongada y la medicina europea

La Bascongada constituye un punto de inflexión en la historia de la Medicina vasca, gracias a su esfuerzo fue posible la comunicación con la Medicina europea, especialmente francesa y anglosajona. El proceso de renovación de la Medicina ilustrada surgió en el País Vasco desde instancias privadas, destacando los miembros médicos de esta Sociedad. La trascendencia de esta labor tuvo una vertiente eminentemente pragmática, orientada a los problemas higiénico-sanitarios más importantes, acorde con el ideario ilustrado. Los médicos y cirujanos cumplieron este cometido gracias a la comunicación y presencia en el seno de la Bascongada de la Medicina extranjera.

El esfuerzo vascongado fue paralelo al que se venía realizando en España por los Borbones, renovación que cobró un auge más visible a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. La primera mitad de la centuria en España coexistieron la medicina heredada del Barroco y el nuevo espíritu reformista protagonizado por los Borbones. La renovación se operó a través de diferentes vías, de una parte la venida a España de profesionales médicos y cirujanos extranjeros, por otra los viajes de estudio de los pensionados españoles a los centros europeos. Las traducciones de textos médicos y cirujanos extranjeros, por otra los viajes de estudio de los pensionados españoles a los centros europeos. Las traducciones de textos médicos y quirúrgicos y la adquisición de material científico e instrumental son elementos que nos permiten enjuiciar este proceso de incorporación de los profesionales españoles al ideario europeo ilustrado.

En el ámbito de la Cirugía<sup>1</sup> los Borbones promovieron la gran reforma virgiliana de los Reales Colegios de Cirugía. Estos centros, modelo en su género, además de becas y pensiones para cursar estudios en el extranjero, ofrecieron a lo largo del siglo una constante inquietud por recibir allende las fronteras peninsulares los mejores libros de texto e instrumental que les permitiesen actualizar sus conocimientos con el nivel de las Escuelas de París, Londres y Leyden. Asimismo instituciones al margen de las Universidades, como Academias y Sociedades, como la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, acogieron en su seno y fomentaron el conocimiento de los saberes y conocimientos de la Ilustración europea. Este trasvase e influjo cultural, incipiente a lo largo del primer tercio del Setecientos, cobró una marcada intensidad a partir de los decenios centrales.

### Médicos extranjeros socios de la Bascongada

Unos de los testimonios más elocuentes de la europeización creciente que experimentó el saber médico en la España del siglo XVIII, lo constituye la presencia de numerosos profesionales, de preferencia franceses, en la península. De la importancia de los profesionales extranjeros Antonio Hernández Morejón recordaría a mediados del siglo XIX lo siguiente:<sup>2</sup> “Cuando Felipe V el Animoso, nieto del Rey de Francia Luis XIV subió al trono de España, la guerra que con este motivo se suscitó, paralizó por algunos años la literatura médica, pero muy luengo fue el origen de una comunicación mútua de profesores alemanes, ingleses, franceses, italianos y españoles que contribuyeron a la perfección de la ciencia”, y prosigue añadiendo: “Fue Freind (John Freind), que vino a España en calidad de Médico del ejército inglés, Michelet, Burlet, Higgins, Cervi, Legendre, Beaumont, Lapraix, Lafrit, Kelli y otros, que vinieron también como médicos y cirujanos de los ejércitos extranjeros, rodearon el trono del joven monarca y ocuparon los primeros puestos de la Facultad (...)”. La Sociedad y Academias incorporaron a prestigiosos profesionales extranjeros, algunos de los cuales alcanzaron cargos de relieve como Médicos y Cirujanos de Cámara,<sup>3</sup> rasgo que singulariza la fluida comunicación de la Medicina española con el extranjero con la entronización de los Borbones.

(1) Cf. sobre este problema nuestro trabajo: *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa. (Estudios y Documentos de un influjo cultural)*. Valladolid, 1975.

(2) A. Hernández Morejón: *Historia bibliográfica de la Medicina española*. Madrid, Tomo VI, 1842, pág. 451; Cf. J. Riera: *Op. cit.* pág. 75 y sigs.

(3) Cf. J. Riera: *op. cit.*

La Bascongada, sociedad inspirada en el ideario pragmático y utilitario de la Ilustración, desde su fundación, mantuvo constante su vocación europea, la presencia de extranjeros, entre sus médicos y cirujanos, es un rasgo común a los restantes proyectos culturales de los Borbones. En los *Extractos* y *Catálogos* de la Bascongada recoge Barriola y reitera Luis S. Granjel un total de 42 médicos, de los cuales un número reducido eran extranjeros. La revisión que hemos realizado incorpora algunas figuras de los socios recogidos hasta ahora deben sumarse dos grandes figuras de la Medicina europea del siglo XVIII, el francés Louis Bernard Guyton Morveau, cuya obra abarca desde la Mineralogía, hasta la Física, Química y por supuesto la Medicina. A la relación hasta ahora recogida en anteriores estudios deben sumarse los nombres de Antonio Núñez Ribeiro Sánchez<sup>4</sup> y sobre todo Joseph Black,<sup>5</sup> nombres que se completan con los del Doctor en Medicina Mr. Viton<sup>6</sup> de Edimburgo, socio de benemérito de la Bascongada entre 1778-1792, y el Doctor Jacobo Mandron,<sup>7</sup> médico de Avre en Gascuña. Entre los socios de la Bascongada realizó una valiosa labor el médico y cirujano de origen, al parecer italiano, Domingo Russi.<sup>8</sup> Entre las aportaciones a la Medicina debe recordarse la labor desempeñada por el químico francés, vinculado a la Bascongada como profesor,

(4) Sobre la figura de este médico y su vinculación a la Bascongada se ocupará la comunicación de J. M<sup>a</sup> Urkia Etxabe en el curso de esta reunión científica.

(5) Sobre Joseph Black Cf. *Dictionary of Scientific Biography*.

(6) Figura en el Catálogo de la Bascongada como Doctor Mr. de Viton, socio benemérito. Doctor en Medicina. Edimburgo. 1778-92.

(7) Sobre Jacobo Mandron, Cf. M<sup>a</sup> Camino Urdiain Martínez: *Epistolario del Fondo Prestamero*. Vitoria, 1966 (figura su comunicación: "Sympathia. Extracto de la Disertación presentó a la Real Sociedad Bascongada sobre dicho tema, en idioma latino, el Dr. Jacobo Mandron, socio correspondiente de la Real Academia Médica de París". Nuevamente en los *Extractos...* 1780, pág. 4 figura la siguiente nota: "Una disertación latina sobre la simpatía dispuesta por el Dr. Jacobo Mandron, Médico de Avre en Gascuña".

(8) Muy numerosas son las referencias sobre Domingo Russi. Cf. J. Riera: *Cirugía Española Ilustrada...* Valladolid, 1976, Pág. 108 (AGS. Marina legajo 219, 220, 221). Archivo Universitario de Barcelona, Ms. 763, fol. 452 (Cf. J. M<sup>a</sup> Massons: *Historia de la Sanidad Militar Española*. Barcelona, 1994, 4 vols. (I: 444-445).

Sobre D. Russi Cf. *Extractos...* 1774, pág. 82-87.

Cf. J. Riera y G. Albi: *Noticia de Médicos y Cirujanos en Hispanoamérica (Siglo XVIII) y las Academias de Medicina Españolas*. Cádiz, 1992, pág. 173-180. Sobre D. Russi se recoge amplia información documental en R. Velasco Cevallos: *La Cirugía Mexicana del Siglo XVIII*. México, 1946, págs. 75, 112 sigs., 128 y sigs., 157 y sigs., 161, 185, 189 y sigs. y 193.

Cf. asimismo F. Guerra: *La Materia Médica Colonial Hispanoamericana*. Madrid, 1957, págs. 150-51.

Francisco Chavaneaux,<sup>9</sup> cuya aportación al análisis químico de las aguas constituye un capítulo de la Salud Pública.

La participación de estos profesionales en las actividades de la Bascongada fue muy dispar, en tanto algunos mantuvieron una continuada relación científica como Domingo Russi, otros se limitaron a figurar entre sus miembros apenas sin remitir una sola comunicación científica. Su papel debió servir de comunicación entre los médicos de la Bascongada y los avances de la Medicina del siglo XVIII. La vinculación de L.B. Guyton-Morveau es significativa, sobre todo está en relación con el interés por la Higiene Pública. Este químico francés, nacido en Dijón en 1737 y cuya existencia se prolongó hasta 1816, realizó valiosos trabajos, de amplia difusión en Europa, sobre la purificación del aire y prevención de contagios. La Salud Pública fue uno de los capítulos de las Ciencias aplicadas que mayor interés suscitó en la Bascongada, precisamente los trabajos de Guyton-Morveau, autor que dictó enseñanza de Medicina y Química. Su relación con Joseph Black y Sheele, así como la nomenclatura química de Lavoisier, son elementos de valor que le sitúan en la línea de preocupación sobre los fenómenos de la respiración y la pureza del aire y sus compuestos. Mayor interés reviste a nuestro juicio la presencia del médico y químico escocés, miembro de la Bascongada, por su papel decisivo en la química de la respiración, línea de estudio a la cual Ignacio María Ruiz de Luzuriaga realizará decisivas contribuciones. Uno de los rasgos más novedosos de la Bascongada fue la orientación química de los estudios de la respiración, y asimismo la aplicación del análisis químico a las aguas minero-medicinales. Era el inicio de la fundamentación química de la Medicina, que auguraba las ulteriores aportaciones de la Química fisiológica o Bioquímica del siglo XIX. La convergencia interdisciplinaria entre químicos y médicos, proceso que a la sazón se estaba produciendo en el Reino Unido y en Francia, tuvo un claro exponente en la orientación quimicista de los médicos de la Bascongada.

El influjo de la Medicina extranjera en la Bascongada fue de doble signo: francesa y anglosajona. La presencia de socios franceses, entre los que figuran médicos y científicos, fue muy temprana; en este sentido se inscribe la Cirugía y la Medicina, a las que debe sumarse la aportación de los químicos como Chavaneaux, cuyo concurso era imprescindible en la realización de los prime-

(9) Cf. *Dictionary of Scientific Biography*.

ros análisis químicos a las aguas mineromedicinales para determinar su exacta composición.

Más novedosa resulta la relación de la Escuela escocesa, entre las que destaca la figura de Josep Black, relación debe valorarse como un “colegio invisible” entre los médicos y químicos escoceses y la Bascongada. Confirma nuestro anterior aserto la futura estancia de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga en el Reino Unido y los trabajos sobre químicas de los gases respiratorios y fisiología pulmonar en Edimburgo. La importancia histórica de Black es sobradamente conocida, descubrió el “aire fijo”, es decir, el anhídrido carbónico, señalando su presencia en el aire espirado.

La obra de Domingo Russi, de menor relevancia que la del escocés Joseph Black, o la del francés Guyton-Morveau, fue exponente de la amplia difusión de la Bascongada en Nueva España. Entre los cirujanos, al parecer de origen italiano, que llegaron a España a mediados del siglo XVIII, figura Russi. Sabemos que se encontraba en 1746, antes de la erección del Real Colegio de Cádiz, ejerciendo como Cirujano de la Armada Española. Destinado a los navíos de América, se asentó definitivamente en la ciudad de México al menos entre 1758 y 1780. Russi formó parte de los cirujanos que renovaron los saberes anatómiquirúrgicos en el México colonial. Contribuyó a enriquecer con sus “memorias” los Extractos de la Bascongada.<sup>10</sup>

### La cirugía ilustrada militar en México

En los Virreinos de Indias, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se

(10) Sobre Russi puede consultarse asimismo David A. Howard: *The Royal Indian Hospital of Mexico City*. Arizona, 1980, en la que se recogen algunas referencias. Cf. Ángel Goicoetxea Marcaida: “Contribución de los hombres de la Bascongada al conocimiento de la Materia Médica Americana”. *La Real Sociedad Bascongada y América*. Bilbao, 1992, pág. 315 y sigs. Cf. Francisco Guerra: *Op. cit.*, describe el contenido de los manuscritos de Domingo Russi: “Exposición sobre el origen, análisis química del Pulque y del licor Chinchirito o aguardiente” (México, 1777) y la “Memoria sobre la descripción y virtudes de la planta llamada Ymnortal” (México, 1776)

El “Fondo Prestamero”, varias veces citado recoge las siguientes memorias de Russi: “Memoria presentada sobre *Physicología y Pathología*, inspección del cadáver del Excmo. Sr. Marqués de las Amarilla, Virrey de Nueva España...” (México, 1774). Asimismo la “Memoria de los efectos que produce la inspiración de las exhalaciones mercuriales actuadas por el fuego y las evaporaciones que este mineral despide, agitado o frotado” (México, 1778). Russi fue médico y cirujano, por esta razón le incluimos entre los médicos. Estas referencias del “Fondo Prestamero” coinciden con los *Extractos* (1780), donde se daba noticia de la presentación de disertaciones médicas. (Cf. *Extractos...* 1780, págs. 34-36).

incrementó la presencia de cirujanos españoles y extranjeros, motivado por la constante amenaza inglesa y la necesidad de reforzar el contingente militar, uno de cuyos integrantes eran los cuerpos de cirujanos de la Armada. A partir de 1763, tras la pérdida de la Habana<sup>11</sup> a manos de Inglaterra en 1762, la presencia de tropas milicianas experimentó un claro aumento en la América española. Las fuerzas terrestres se vieron reforzadas por los cuerpos expedicionarios y con la creación de los Regimientos fijos. La defensa de las Indias, ante la amenaza inglesa, exigió a Carlos III un enorme esfuerzo de incrementar la defensa naval y terrestre.

Esta creciente militarización en Indias tuvo su correspondencia en España, donde los Reales Colegios de Cirugía, permitieron la reorganización de la Cirugía y Sanidad de la Armada y el Ejército. Estas razones explican que la presencia de cirujanos militares en América se incrementase para prestar sus servicios a los regimientos de tropa, cuya misión era la defensa de los Virreinos. La actividad de estos cirujanos españoles y extranjeros, contribuyó a crear un clima, más favorable si cabe, en favor del ejercicio quirúrgico y de la disección anatómica, auge quirúrgico que motivó no pocas discrepancias con las instituciones universitarias novohispanas afincadas en un saber más tradicional. Estas razones explican el incremento de la "anatomía", la mejora del nivel asistencial, y la creación de un favorable clima reformista que acabó cristalizando en la erección del Real Colegio de Cirugía de México.

El Virreinato de Nueva España fue el primero, al parecer el único, que se hizo eco, en pleno reinado de Carlos III, de las grandes reformas virgilianas llevadas a cabo en Cádiz (1748) y Barcelona (1764), contando con el soporte asistencial del Hospital de Naturales de México.

Los cirujanos militares formaban parte del personal asistencial de los Regimientos fijos, que eran fuerzas permanentes que, desde el Ejército de España, se destinaban regularmente a América, hasta su relevo por cuerpos expedicionarios. En la sanidad castrense del Reinado de Carlos III, estaba encomendada la asistencia a los cirujanos, cuya formación era estimable a partir de las enseñanzas recibidas en los Reales Colegios de Cirugía. A pesar de la incorporación de este elenco de profesionales llegados desde Cádiz a

(11) Lucio Mijares Pérez: "El sistema defensivo indiano en el siglo xviii" en *Documentación Indiana de Simancas*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1990; Pags. 71-86;

Julio Albi: *La defensa de Indias 1764-1799*. Madrid, 1987; Christon I. Archer: *The Army in Bourbon México 1760-1810*. Alburquerque, 1977; *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*. Sevilla, 1983.

Veracruz, y destinados a los enclavamientos y hospitales militares novohispanos, el nivel asistencial en México, todavía mostraba enorme escasez de profesionales. Antonio Serrano,<sup>12</sup> todavía informaba en 1804 sobre la situación del ejercicio de la Cirugía en México: “Se encuentran aún ciudades (excepto en las cabezas de partido, a donde hay alguno que otro) que ni buenos ni malos profesores, tienen porque está casi todos sembrados de una plaga de curadores, destructores de la humanidad, y aún en esta misma capital (México) se hallan unas mujeres que, sin conocimiento ni principios ejercen el arte de Partear (...) El que no hayan matronas instruidas, es por no haber una Cátedra de Partos en todo este Reino. Y el no encontrarse profesores en muchas poblaciones, es porque son muy pocos los que hay para un reino tan vasto, aunque no dejan de existir algunos en esta capital, tanto de Europa como de los hijos del país (...) mas la caterba de intrusos y curanderos los ponen en tan mala opinión con sus descabellados pronósticos, que muy pronto tienen que abandonar su destino”.

La presencia de cirujanos españoles y extranjeros en México suscitó un nuevo interés por la disección anatómica que coincide con el reinado de Carlos III. *El informe*<sup>13</sup> suscrito por los médicos José Vicente Maldonado, el Doctor José Tramo, Antonio Velázquez y el cirujano Domingo Russi, de 11 de Octubre de 1763, proponía medidas favorables al cultivo de la Anatomía: “Dos médicos podrán exponer en cada mes del año dos disertaciones (anatomías en el Teatro Anatómico del Real Hospital e Naturales) de los casos particulares (...) y otras de lo raro y especial de la Anatomía como es las Fibras y sus diferencias y de sus acciones, de la cutis, de la membrana adiposa, de los músculos y sus particulares movimientos, ceñidos a la Física experimental y procurando en su aplicación aclarar las dudas que ocurran sobre lo más especial de las partes de la Anatomía; cuyas disertaciones escritas, se facilitará a los asistentes, quedando, entre tanto, varias copias en su poder del Mayordomo del referido Hospital, a fin de que con el tiempo hayan un volumen competente de ellas, y examinadas en su conjunto particular, se puedan imprimir las que parezcan más a propósito para el adelantamiento de la Medicina práctica. Deberá quedar al cuidado y dirección del Cirujano Mayor del mencionado hospital, la demostración de todas las partes de Anatomía, cual método que se practica en Francia y en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz”.

(12) Cf. el *Dictamen* de Antonio Serrano en Rómulo Velasco Ceballos: *La Cirugía Mexicana en el siglo XVIII*. México, 1946, págs. 307-314. La cita corresponde a la página 310.

(13) R. Velasco: *Op. cit.* págs. 13-14.

Las palabras anteriores, suscritas entre otros por Domingo Russi, son reveladoras de la voluntad reformista y el deseo de mejorar la enseñanza de la Cirugía y Anatomía en México. Esta situación la confirma el escaso número de graduados para una extensión de amplias proporciones que hacían recaer la asistencia en profesionales empíricos sin estudios ni formación académica. Entre 1607 y 1738, la Universidad de México<sup>14</sup> había otorgado 438 grados de Bachiller en Medicina, a un promedio inferior a cuatro titulados por año. Este número tendió a incrementarse a lo largo de la segunda mitad del Setecientos, pero distaba mucho de una cobertura, por mínima que fuese, para atender la asistencia. Algunos años como 1800 se otorgaron doce licencias por el Protomedicato, seis a médicos y otras seis a cirujanos. Sin embargo otros cirujanos como José Sánchez Camaño, que ejercía la profesión en el Valle de Santiago en la Intendencia de Guanajuato, se lamentaba de la pléyade de curanderos y barberos, superiores en número a los cirujanos.

Entre los profesionales quirúrgicos, uno de los extranjeros afincados primero en México, fue el cirujano francés Beltrán Beaumont,<sup>15</sup> quien se encontraba como facultativo del ramo de la Cirugía, en el Hospital Real de Naturales de Indios de México, antes de promediar la centuria ilustrada. En los primeros meses de 1741, figuraba recibiendo un peso de salario al día. La petición que formulaba solicitaba se le concediese el salario de dos pesos, debido a que “ha *experimentado* un trabajo incompatible, así por el número de enfermos, como el que por razón del ejercicio de cirujano se acredite más que otro alguno”. Además de Beltrán Beaumont, cirujano francés con instrumental traído de su país, figuraba Juan Blas Beaumont, este último era hijo del cirujano afincado en Madrid, Blas Beaumont, al servicio de Felipe V en la Corte. Juan Blas se graduó en México alcanzando el puesto de Cirujano latino Mayor del Hospital Real de Indios de la ciudad de México, enseñando Anatomía y Cirugía en la Universidad virreinal, de su obra escrita llegó a publicarse un estimable *Tratado de la agua mineral caliente de San Bartolomé* (México, 1772).

En este círculo renovador de cirujanos franceses afincados en Nueva España debió moverse Domingo Russi. Además de los citados es necesario destacar al prestigioso cirujano francés Bernardo Courtés, residente en la ciudad de México, al menos entre 1767 a 1771, de su puño nos ha llegado un

(14) John Tate Lanning: *The Royal Protomedicato. The regulation of the Medical Professions in the Spanish Empire*. Duke, Univ. Press, 1985, págs. 139-140 y 275.

(15) Cf. R. Ceballos: Op. cit. págs. 389 y sigs.

*Memorial* dirigido al Virrey en Febrero de 1767 en el que formula propuestas conducentes a elevar el nivel de la Anatomía, Cirugía y obstetricia, ejerció ambos cometidos, llegando a proponer un plan para enseñar el arte obstétrico en México. Si embargo la oposición del grupo gaditano, encabezado por Andrés Montaner y Virgili, impidió el acceso de Courtés a la docencia. El proyecto docente de Bernardo Courtés viene a confirmar que la Ilustración y las novedades tocantes a la Anatomía y Cirugía fueron anteriores a la llegada del grupo gaditano. Courtés estaba relacionado con dos cirujanos de Cámara de Carlos III, ambos de origen francés, Francisco Durocher y Pedro Perchet. Los modelos docentes e instituciones quirúrgicas surgidas en París, Cádiz y Barcelona, sirvieron a Courtés de proyecto para instaurar la enseñanza reglada de Anatomía, Cirugía y los “Partos y sus dependencias”, así como “Heridas de Armas de Fuego”, en el Hospital de Indios de México, el proyecto no llegó a cristalizar, se dijo, por la oposición partidista de Andrés Montaner. La formación quirúrgica de Courtés, su conocimiento de los idiomas modernos, le indujo a proponer al Virrey Francisco Bucareli la traducción y edición del francés al castellano de obras quirúrgicas.

Entre este grupo de cirujanos extranjeros afincados en México figuraban además Guillermo Labal y Domingo Russi, como hemos abordado con mayor pormenor en otros estudios.<sup>16</sup>

### **La vinculación de Domingo Russi a la RSBAP**

Domingo Russi debió iniciar su vinculación a la RSBP durante su estancia en la ciudad de México debido a su relación con el Virrey Francisco Bucareli y Ursua del que era su médico. Recordemos que Russi se hallaba en Veracruz en 1755, desde donde pasó a la ciudad de México donde todavía seguía manteniendo una actividad profesional en 1780. Su ingreso como socio médico de la Bascongada debió producirse en 1773 o al año siguiente en 1774, fue precisamente en 1773 cuando la Bascongada desplegó una intensa actividad en Nueva España, los Extractos de 1773 así lo recogen:<sup>17</sup> “Este año fue una de las épocas más notables por la solidez y estabilidad que ha proporcionado a su establecimiento el copioso número de individuos alistados en América y España (...) Con ocasión de marchar en flota Don Martín de Aguirre Burualde, individuo Benemérito y de Mérito de la Sociedad, y a la insinuación que hizo de la idea de promover este establecimiento en la Nueva

(16) Cf. Riera y Guadalupe Albi: “Cirujanos extranjeros en Nueva España” (en prensa).

(17) *Extractos... 1773*, págs. 1-2.

España, ofreciéndose a ello con generosidad, se le confirió comisión, para que a una con el Socio de Mérito Don Francisco Leandro de Viana, Oidor de la Real Audiencia de México, informase del establecimiento de la Sociedad, y fomentase sus progresos entre los paisanos de la Nueva España”. Se les entregó un número de ejemplares de las obras publicadas, y otro de patentes en blanco, habilitándoles para la admisión de socios, nombramiento de vice-recaudadores, y arreglo de suscripción. Después de la difusión de la Bascongada en México, dio comienzo el 4 de Julio de 1773 con la reunión de D. Antonio M<sup>a</sup> Bucareli y Ursua, Virrey y Gobernador de Nueva España, que “quiso declararse en él por Viceprotector de la Sociedad”.<sup>18</sup> Esta decisión del Virrey debió influir poderosamente en su médico Domingo Russi integrado como socio médico de la Bascongada en México.

La trayectoria biográfica de Russi es similar a la de otros prestigiosos profesionales europeos que, venidos a España en el Siglo de las Luces, acabaron por afincarse en la América española. Recordemos a los cirujanos franceses José Dubois y Juan Massoneau,<sup>19</sup> que llegados a España a comienzos del siglo XVIII acabaron afincándose en los Virreinos españoles de América. Excepcional relevancia alcanzó en España y México el médico irlandés Samuel O’Cullinam. En este sentido la presencia de Russi como cirujano de la Armada primero y más tarde ejerciendo en la ciudad de México responde a una corriente de mayor presencia española en los Virreinos, favorecida por la política de Carlos III. Las referencias biográficas que poseemos sobre Domingo Russi<sup>20</sup> son realmente escasas, en un primer momento apuntábamos su posible procedencia italiana, hecho que sin estar plenamente confirmado documentalmente no podemos descartar completamente. Sabemos que con anterioridad a la erección del Real Colegio de Cirugía de Cádiz (1748) se

(18) *Loc. cit.* Nota anterior.

(19) Cf. Juan Riera y G. Albi: “Noticia de Médicos y Cirujanos en Hispanoamérica. Siglo XVIII”, en *Hispanoamérica y las Academias de Medicina Españolas*, Cádiz, 1992, págs. 173-180.

(20) Sobre Domingo Russi Cf. A.G.S. Marina legajos 219, 220 y 221. A.H.T. Alava. RSBP, Com. 2, caja 3-2.2; *Ibid.*, DAH, 643-34; *Ibid.*, RSBP, Com. 2, Caja 3, n° 2.18.1 Cf. A.U.B.

Cf. R. Velasco Ceballos: *La Cirugía mexicana en el siglo XVIII*. Mexico, 1946, págs. 12 17; 75-77; 128-129; 157-161; 184-196.

Cf. Juan Riera: *Cirugía española ilustrada*. Valladolid, 1975, pág.

Sobre Russi Cf. Francisco Guerra: *Materia Médica colonial...* Madrid, 1956, págs. 150, 151.

Cf. Bermúdez Camacho: “Estudios en el Archivo General de Indias de Sevilla”: *Anales de la Real Academia de Farmacia de Madrid (XIX)*, 1953.

encontraba ejerciendo en esta ciudad como Cirujano Segundo de la Armada en 1746, enrolado en la sanidad naval española. Debíó coincidir con los primeros intentos virgilianos de fundar el Colegio gaditano junto al cirujano francés Juan Lacomba y otros profesionales extranjeros. El nivel científico de Russi, sus escritos y las concepciones doctrinales, plenamente modernas, sugieren debió formarse en el extranjero, quizá en París, de cuya cirugía reitera valiosas referencias muy puntuales en sus escritos y notas manuscritas que nos ha dejado. El origen italiano parece deducirse de su temprana presencia en Cádiz, y el apellido Russi que reiteró hasta 1780, aunque en algunas ocasiones simplifique su grafía castellanizándola. En otros documentos aparece como Domingo Russi y Meave, lo que sugería quizá un parentesco bascongado.

En su dilatado ejercicio novohispano Russi estuvo muy relacionado con los cirujanos extranjeros afincados en la ciudad de México con quienes formuló proyectos e informes sobre los estudios de la Anatomía y Cirugía y la renovación científica de la formación de los cirujanos; aparece en numerosas ocasiones asociado a los franceses José Dumont y Bernardo Courtés, ambos cirujanos. Es significativa su decidida defensa de los intereses profesionales de los cirujanos de la Armada española, y las peticiones que elevó a Carlos III solicitando licencia, dada su condición de Cirujano Primero, para eludir los exámenes del Protomedicato para ejercer la Medicina. Su vinculación a la Armada es un rasgo constante de los extranjeros afincados en España, Russi en Veracruz fingió, al parecer una supuesta enfermedad en 1755, de la que disponemos de dos certificaciones de médicos graduados en la Universidad de México. Enrique José Maldonado en su certificación de 12 de Febrero de 1759 señalaba que Domingo Russi “está accidentado de un affecto haemoptoyco-esorbúptico acompañado de una Diarrhoea accesimal”. Asimismo el Doctor José Tomás García del Valle, de la Real Universidad Mexicana, el 9 de Febrero de 1759 confirmaba el diagnóstico anterior. Desde Veracruz consiguió Russi permiso del Capitán Juan de Langara y del Virrey Marqués de Cruillas en 1755, para recalar en esta ciudad, quedando relevado del servicio de la Armada. Su real o fingida enfermedad le permitió trasladarse a la ciudad de México donde al parecer se encontraba antes de 1760, o quizá desde 1756, fecha que apuntan algunos documentos posteriores firmados por el propio Domingo Russi.

El éxito profesional del cirujano Russi en México debió ser rápido, apenas recién llegado a esta ciudad ocupaba una plaza de cirujano en el Hospital de Naturales de México, participando activamente en los proyectos de remoción profesional y científica. Del prestigio de Russi disponemos de

numerosas referencias, en primer lugar fue el médico del Virrey Marqués de las Amarillas y tras su fallecimiento siguió ostentando este cargo al servicio de Francisco Bucareli y Ursua, su sucesor hasta 1778, año en que falleció Francisco Bucareli. Al menos Russi hasta 1778 seguía ocupando un lugar prestigioso en la ciudad de México, consideración probada por su reiterada participación en los Tribunales de Oposición a la Cátedra de Anatomía y Cirugía del Hospital de Naturales.

A nuestro parecer existen indicios fiables de la presencia de Russi en la ciudad de México en 1756, pese a sus dolencia. Disponemos de un documento singular, firmado por Russi, en México el 26 de Septiembre de 1774, en el cual relata la patobiografía del Virrey desde 1756 hasta su fallecimiento en 1760. Se trata de la *Observación particular sobre un caso de Medicina*,<sup>21</sup> a lo largo de la cual describe las dolencias, sintomatología clínica, el juicio diagnóstico y las indicaciones terapéuticas prescritas al marqués de las Amarillas, Virrey de Nueva España, hasta su fallecimiento el 2 de Febrero de 1760.

A lo largo de más de un cuarto de siglo, entre 1755 y 1780, la actividad profesional de Domingo Russi estuvo vinculada a la Cirugía mexicana. Al valorar la documentación de que disponemos, estimando las noticias localizadas en Simancas, y las recogidas por Rómulo Velasco Ceballos, parece que el deseo de Domingo Russi fue deliberado de abandonar el cargo de Cirujano Primero de la Armada y consagrarse al ejercicio profesional en México. Su extranjería parece muy plausible a juzgar por los hechos que relatamos a continuación. Domingo Russi era cirujano de la Armada española en 1746, se dijo, con destino a la Escuadra de Barlovento, sirvió en la clase de segundos y primero en 1746. Como tal realizó la campaña naval con el Excmo. Sr. Pedro Mesia de la Cerda, cuando mandaba el navío "el Glorioso", que después de varios combates fue hecho prisionero por los ingleses con la reducida guarnición. En estas sangrientas acciones Russi destacó por su esmero en la curación de los numerosos heridos. Después de haber seguido bajo el mando de distintos jefes, le correspondieron las campañas en los Mares Océano y Mediterráneo. Se hallaba Russi a bordo del navío América en la toma de Duacik Capuana de Argel hasta su incorporación a la Escuadra de Barlovento, en el navío Asia bajo el mando del Capitán Juan de Langara. En esta circunstancia su llegada a Veracruz se produjo hacia 1754, pues del puerto de Cádiz había partido en 1753. Dos años más tarde en 1755, sabemos que enfermó como lo

(21) A.H.T. Alava, signatura DAH-643-34. Esta *observación* no fue publicada en los Extractos de la RSBP.

acreditan los informes de dos facultativos mexicanos. Estas razones le llevaron a solicitar reiterados permisos, que prorrogados acabaron en 1759, año en que Domingo Russi, a petición propia, obtuvo la jubilación de cirujano de la Armada sin sueldo, con los honores y preeminencias del cargo.

Documentos posteriores confirman su formación quirúrgica, esta formación la adquirió casi seguro fuera de España, dado que no fue colegial de Cádiz, y aunque en 1774 consiguió el título de Cirujano<sup>22</sup> del Real Colegio de Cirugía de Barcelona, este grado lo obtuvo por comisión. La aspiración del cirujano Russi fue el ejercicio de la facultad médica, dado que siendo cirujano no gozaba de los mismos privilegios y facultades que los médicos. La insistente demanda de ejercer la medicina, la reiteraba Russi en 1763 y 1765, sin conseguir su propósito. El expediente de Domingo Russi confirma nuestro anterior aserto. Hizo una primera instancia en 1763, para que se le declarase la facultad de ejercer libremente “las dos (facultades) de Cirugía y Medicina, sin sugetarse (sic) a nuevos exámenes por lo respectivo a la segunda (Medicina), en virtud de las prerrogativas concedidas a el Colegio de Cádiz del que ha sido individuo”. No parece probado el aserto de Russi de haber sido individuo, y subrayo el término del Real Colegio de Cádiz. Su afirmación pretendía, a falta de pruebas documentales definitivas, homologarse a los cirujanos graduados en el Real Colegio, sin embargo Russi pertenece al grupo de cirujanos de la Armada anteriores a 1748, fecha de inicio de la docencia gaditana. Esta razón explica la negativa del Médico de Cámara de Carlos III, Diego Purzel, cuyo informe cerraba el paso a la pretensión de Russi de ejercer como médico. Nuevamente en 1765 se reiteraban los argumentos denegatorios a una nueva petición del cirujano novohispano. La pretensión de Russi y la negativa de Purzel desde Madrid, cobra mayor relieve cuando conocemos que en favor del suplicante intervino el Arzobispo de México, Manuel José, en carta dada en México el 18 de Julio de 1763, del tenor siguiente: “Domingo Russi (...) de universal aceptación (...) acierto, con motivo de su asistencia a mi Persona, y familia en accidentes de ambas clases, con experiencia de bellas prendas de virtud, caridad y honradez, de que está asistido, y ha exequoriado en las dos últimas epidemias, que sufrió esta ciudad”. Russi solicitaba “continuar en su ejercicio con utilidad de la Salud Pública, con inhivición (sic) deste Tribunal del Protomedicato, como lo están todos los de su clase”. Esta negativa de los Médicos de Cámara de Carlos III, debió moverse a conseguir el título por

---

(22) A.U.B. Ms. 763, fol. 452.

“comisión” del Real Colegio de Cirugía de Barcelona en 1774, con el apoyo de Andrés Montaner y los profesores del colegio barcelonés.

### **Domingo Russi y el Colegio de Cirugía de México<sup>23</sup>**

A lo largo de más de un cuarto de siglo Russi mantuvo una estrecha relación con el progreso de la Anatomía y Cirugía novohispana del reinado de Carlos III. Su labor y la de un grupo de cirujanos antes citados, sugirió la idea de crear un Colegio de Cirugía en México semejante a los fundados en España en Cádiz y Barcelona. Desde la metrópoli se inició paralelamente este movimiento reformista.

Ambas inquietudes desembocaron en la creación del primer Real Colegio en la América española, fue el Colegio de Cirugía de México cuya andadura se inició en 1768, con el establecimiento de una Cátedra de Anatomía y Cirugía práctica en el Hospital Real de Indios de la ciudad de México, a fin de que “se imitase en el modo posible al de las Escuelas de los Colegios de Cádiz y Barcelona”. Carlos III mediante esta disposición buscaba nombrar dos profesores hábiles procedentes de Cádiz para la enseñanza de la Anatomía y Disección, y encargados de la curación y asistencia de los enfermos del Hospital como Cirujano Mayor el Catedrático y Cirujano Segundo a su ayudante y sustituto en la Cátedra. Dos plazas vinculadas a labores docentes y asistenciales. La enseñanza, señalaba el monarca español Carlos III, debería ejecutarse como se practica en Cádiz y Barcelona. Desde la Corte madrileña se propuso al nieto de Pedro Virgili, el cirujano Andrés Montaner y Virgili, cirujano de la clase de Primeros de la Armada, y como ayudante a Manuel Antonio Moreno, colegial de Cádiz.

Las aspiraciones del grupo gaditano entraron en conflicto con los intereses de Domingo Russi, quien venía a lo largo de casi una década ocupando el cargo de Cirujano Mayor del referido hospital. Russi se opuso, ignorando a Montaner y Virgili, que hubo de esperar la Real Cédula de Carlos III de 17 de Abril de 1771, en la que se cesaba a Russi ocupando su puesto Andrés Montaner.

La vida del Colegio de Cirugía de México continuaría su actividad hasta entrado el siglo XIX, sin embargo muy pronto Andrés Montaner y Virgili abandona la institución novohispana. Las tensiones entre Montaner y su oponente Domingo Russi encontraron su contrapunto en 1773, cuando afecto el

---

(23) Cf. R. Velasco: Op.cit. págs. 75-77; 128-129.

primero de una grave dolencia en Marzo de 1773, que le impedía seguir en el destino obligándole a solicitar su jubilación. Insultado de una “cólica pictónica”, que le produjo a Montaner, “una atrofia y parálisis de las extremidades superiores e inferiores”, quedando imposibilitado para continuar en su destino, informe que firmaba Domingo Russi el 19 de Julio de 1778.

A pesar de cuanto se ha dicho el prestigio de Russi debió ser muy considerable entre los facultativos con ejercicio en México durante la segunda mitad del siglo XVIII. Conviene recordar que formó parte habitualmente de los Tribunales a las oposiciones a la Cátedra de Anatomía del Hospital y Colegio de Cirugía de México. A petición del Virrey intervinieron en este Tribunal, Andrés Montaner, y su antiguo opositor, Domingo Russi, quienes informaron sobre la conducta y mérito del aspirante José Rodríguez, sujeto examinado por el Tribunal del Protomedicato, y practicante a la sazón en las salas de Cirugía del Hospital de Indios de México. El informe de ambos cirujanos, Russi y Montaner, fue desfavorable a cubrir la Cátedra vacante. El papel jugado por Russi siguió manteniendo esta consideración del Virrey Francisco Bucareli y Ursua en otras oposiciones, como las suscitadas en 1779. En esta ocasión Domingo Russi y Manuel Antonio Moreno, cirujanos ambos, informaron favorablemente el 9 de Noviembre de 1779, la solicitud del graduado José Montañez para ocupar el empleo de Director de la Cátedra de Anatomía y Cirugía, y el cargo de Segundo Cirujano del Hospital. Montañez realizó los ejercicios de Anatomía y Cirugía en presencia del Dr. José Giral, Manuel Antonio Moreno, cirujano, Domingo Russi y Agustín Francisco Guerrero y Tagle, acto en el que cita a “Don Domingo Russi, cirujano médico de esta capital”. Este título *cirujano-médico* quizá respondía a la obtención del grado de Cirujano de “nueve exámenes”, en el Real Colegio de Barcelona, en 1774, por “comisión” se dijo. Todavía en 1780, seguía Domingo Russi gozando de la confianza del nuevo Virrey al ser nombrado como miembro del Tribunal de la Cátedra junto a otros profesores novohispanos, para juzgar los ejercicios de los aspirantes: Felipe Vega y Alejo Ramón Sánchez, siendo propuesto este último, antiguo colegial de Cádiz y con más de seis años de navegación, discípulo de Andrés Montaner y Virgili.

La labor de Russi en el Hospital de Indios tuvo asimismo repercusiones en la práctica profesional y la disección anatómica, al menos entre 1763 y 1780. Es sin duda uno de los más activos animadores de la renovación anatómica y quirúrgica de la Ilustración novohispana. El resurgir de estas disciplinas en México tuvo grandes obstáculos en la Universidad de México, en cuyo seno surgieron serias reticencias a las reformas ilustradas, a pesar de los

encomiables esfuerzos de Ignacio Bertolache.<sup>24</sup> Los comienzos del interés por la Anatomía debe buscarse en el ejercicio quirúrgico, y especialmente entre los cirujanos extranjeros afincados en México, Courtés, Beaumont y Russi, con la favorable acogida de los cirujanos salidos de Cádiz, cuya presencia en México debe valorarse muy favorablemente. La Cirugía naval y militar permitió este trasvase y comunicación, menos factible desde el ámbito profesional de la Medicina encerrada en el reducto tradicional de la Universidad. La creación del Colegio de Cirugía mexicano es equivalente en la esfera novohispana, salvando las distancias, a las reformas virgilianas en Cádiz y Barcelona.

En el ámbito novohispano Domingo Russi fue un claro promotor de los estudios de Anatomía y Cirugía, realizando autopsias anatomopatológicas como diremos. En compañía de otros profesionales, los Doctores Francisco González y Juan Gregorio de Campos, Protomédicos, se reunía Domingo Russi el 7 de octubre de 1763 “para acordar el número de anatomías que hayan de hacer en el Hospital Real de Indios, de la semana o mes”. Estas reuniones sirvieron para que cuatro días más tarde, el 11 de Octubre de 1763, acordara Domingo Russi con los Doctores José Vicente Maldonado, José Tramo y el cirujano Antonio Velázquez, una novedosa propuesta en favor de las observaciones de necropsias posmortem, novedades claramente ilustradas: “Los dos Médicos podrán exponer en cada mes del año dos disertaciones tratando en ellas una vez los casos prácticos particulares que observen en las diarias visitas del expresado Hospital (de Indios), y otras de lo raro y especial de la Anatomía como es de las Fibras de sus diferencias y de sus acciones, de la Cutis y de la Membrana Adiposa, de los músculos y de sus particulares movimientos, ceñidos a la Física experimental y procurando aplicación aclarar las dudas que ocurran sobre lo más especial de las partes de la Anatomía; cuyas disertaciones escritas, se facilitarán a todos los asistentes, quedando, entre tanto, varias copias en poder del Mayordomo del referido Hospital, a fin que con el tiempo hagan un volumen competente de ellas, y examinadas en junta particular, se puedan imprimir las que parezcan más a propósito para el adelantamiento de la Medicina práctica”. Estas palabras justificaban sobradamente el espíritu moderno de sus autores, de una parte favorecer la observación clínica, indagar las anomalías anatómicas mediante la inspección del cadáver, y finalmente recoger las memorias para su ulterior publicación, propuesta similar a la de las Academias y Sociedades españolas y del resto de

---

(24) Enrique González González: “El rechazo de la Universidad de México a las reformas ilustradas (1763-1770)”, *Revista de la Universidad de Alcalá*, nº 7, 1991, págs. 94-124.

Europa del Siglo de las Luces. Algunas expresiones relativas a la doctrina de la fibra y las membranas son exponente de la formación científica de Domingo Russi.

Como no podía ser de otra forma, el cirujano, en este caso Domingo Russi, asumía estas obligaciones: “Deberá quedar al cuidado y dirección del Cirujano Mayor del mencionado Hospital, la demostración de todas las partes de la Anatomía, con el método que se practica en Francia, y en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz”. Esta propuesta aspiraba a instruir a los jóvenes cirujanos de esta parte de la Medicina, como también a los facultativos médicos. A estas anteriores se sumaron otras propuestas, como la de 26 de Noviembre de 1763, cuando los Doctores Maldonado y Tramo, y los cirujanos Antonio Velázquez y Domingo Russi, proponían realizar dos disertaciones clínicas y las disecciones anatómicas en número de cuarenta (...) demostraciones públicas de todas las partes de la Anatomía”. En este sentido solicitaban del Virrey de Nueva España, Marqués de Cruillas, una remuneración extraordinaria de 500 pesos anuales para el Médico y Cirujano Mayor, y de 300 para los Médicos y Cirujano Segundo, mas una suma de 200 pesos para los gastos indispensables.

### La experiencia anatomopatológica

Disponemos de una referencia excepcional de la experiencia anatomopatológica de Domingo Russi,<sup>25</sup> titulada *Physiológica y Pathológica Ynspección del Cadáver del Excmo. Sr. Marqués de las Amarillas*, Virrey de Nueva España, necropsia practicada por Domingo Russi con motivo de la muerte del Virrey en 1760, pero cuyo contenido sólo se imprimió parcialmente en los *Extractos de las Juntas Generales... por septiembre de 1775* (Vitoria, s.a.), cuyo original hemos transcrito del Fondo Prestamero del Archivo Histórico del Territorio de Alava. A pesar de realizar la necropsia en 1760, Russi no protocolizó su “Memoria” hasta el 26 de Agosto de 1774, ante el escribano León en la ciudad de México. Esta memoria anatomopatológica describe los hallazgos de Domingo Russi en la inspección del cadáver, en presencia de los Doctores Francisco González Avedaño y Juan Gregorio de Campos, Catedráticos, y del Doctor Antonio Martínez. Constituye el hallazgo más valioso realizado en el ámbito español y de la América española de investigación morfológica, hasta el extremo que la Memoria de Russi se anticipa al menos en varios lustros a la clásica referencia del patólogo anglo-

(25) A.H.T. Alava. RSBP, Sig. Com. 2, Caja 3-2.2.

sajón Matthew Baillie<sup>26</sup> (1761-1823) cuya contribución no se difundió hasta 1788 (“An account of a remarkable transposition of the viscera”. *Phil. Trans.*, 1788, vol. 78, págs. 350-63) texto reproducido en el siglo actual, lo que concede un lugar de privilegio al cirujano novohispano.

Dos aspectos conviene distinguir en esta “Memoria” anatomopatológica de Russi, en primer lugar la doctrina patológica y concepciones clínicas que se desprenden, y en segundo término los hallazgos de autopsia. El interés de la observación posmortem reside no sólo en la descripción de la transposición de las vísceras, *situs inversus*, sino del interés con que Domingo Russi defiende la necesidad de la investigación anatómica como progreso necesario para el avance y certidumbre clínicas. El ideario de Russi va más allá del hallazgo casual, insinuando la necesaria preeminencia de la lesión sobre el cuadro clínico, con lo cual estaría muy cercano a la revolución anatomopatológica de F.M<sup>a</sup>. Xavier Bichat.

Russi formula una decidida defensa de la investigación anatomopatológica que proporciona certidumbre sobre la causa de las enfermedades: “Verase en esta Anatomía Fisiológica (Anatomía patológica), con admiración una estructura y situación particularísima por inversión general de las vísceras del pecho, y vientre e igualmente de los vasos. También se deducirá la Aethiología, o la verdadera causa de los diversos síntomas crónicos, que combatieron por tanto tiempo la preciosa salud del Excmo. Sr. Marqués de las Amarillas”. Estos hallazgos prosigue Russi: “Dignos de admirarse jamás se encontrarán sino fuese con proporción de las especulaciones físicas que presenta la disección de los cadáveres, tan odiada en lo general de nuestra nación (México? España?), que lo mismo es proponer un profesor observador esta operación, que inmediatamente es repugnada, porque está distante el conocimiento de la utilidad que podrá seguirse a la humanidad estas condescendencias; pues las más de las veces llegan a ignorarse las causas de la muerte de las enfermedades internas, y que han dado lugar a ser manejadas por hábiles profesores, y con más fundamento aquellos de las muertes subitáneas”. Domingo Russi aboga por la práctica habitual de la necropsia anatomopatológica subrayando la necesidad de establecer una norma que: “Obligare a encargar los cadáveres dignos profesores, no para hacer irregular uso de ellos, sino es para comprobar sus raciocinios, o por lo menos que se adelantara más”. Entre los autores citados por Russi figuran exclusivamente los tratadistas del siglo XVIII, entre

(26) Cf. F.A. Willius y T.E. Keys: *Cardiac classics*, 1941, págs. 257-62.

los cuales se encuentran Hermann Boerhaave, La Metrie, Morand, Mery, Guillermo Lancy, etc.

La descripción de los hallazgos de autopsia realizada por Russi en el cadáver del Marqués de las Amarilla, Virrey de México, describe el corazón sin pericardio, en el hemitórax derecho, dextrocardias que se acompañan de la transposición de los vasos sanguíneos, como la vena ácigos, los pulmones, dos lóbulos en el liviano derecho y tres en el izquierdo. El relato de Russi prosigue con la transposición de tracto digestivo, desde el esófago y su inserción en el estómago, las vísceras abdominales como hígado y bazo, el páncreas, duodeno, e intestino grueso con el recto.

### El ideario clínico

Las concepciones médicas y el ideario clínico de Domingo Russi se hallan esbozados, sólo en parte, en dos observaciones que redactó fruto de su experiencia profesional en la ciudad de México, la primera de las cuales titulada *Observación particular de un caso de Medicina*,<sup>27</sup> es una excelente patobiografía de la última enfermedad del Marqués de las Amarillas, Virrey de México. La segunda aportación clínica, de la que nos ocuparemos en el capítulo pormenorizado, es una *Memoria*<sup>28</sup> de los azogados en las minas de cinabrio de Fresnillo en México.

A lo largo de esta *Observación* Domingo Russi desvela aunque sólo de forma sucinta, algunos aspectos de su ideario médico. Este cirujano novohispano considera la observación médica decisiva en el descubrimiento de los hechos, desde la Anatomía, la Botánica a otras disciplinas básicas como la Física, Química y Mecánica. Este criterio experimental lo aplica a la observación práctica de las lesiones y alteraciones anatomopatológicas, con estas palabras: “Por este motivo todo quanto se observe particular en las inspecciones de cadáveres, debe publicarse por el bien de la humanidad”. De nuevo en numerosos pasajes de esta “Observación” recalca como “la disección Patológica (...) se haze demostrable lo expresado en mi antecedente Memoria (=cuadro clínico). Porque todos los síntomas que progresivamente aparentaron fueron producto de la compresión que ya padecían la fibras medulares por el

(27) A.H.T. Alava. sign. DAH-643-34. (Esta *Observación* no ha sido dada a conocer hasta la actualidad. No figura en los Extractos de la RSBP.

(28) A.H.T. Alava. Sign., Com 2, Caja 3, nº 2.18.1. Esta *Memoria* de cierta amplitud se dio a conocer, de forma muy resumida, en los *Extractos* (1780, págs. 34-36) de la RSBP. Su interés es de primera importancia para conocer las concepciones médicas de Domingo Russi en la Medicina ilustrada.

defecto de circulación de los vasos”. Dos ideas básicas explican las concepciones patológicas de Russi: la teoría de la fibra, entendida según las doctrinas hallerianas de la irritabilidad, y la circulación de la sangre. La enfermedad para Russi se debe a la plétora, como el más grave desorden de los líquidos, refiere, y la laxitud de las fibras. La doctrina de la circulación de la sangre, la teoría de la fibra y las enseñanzas clínicas de Boerhaave junto a los descubrimientos de Marcello Malpighi y Albrecht von Haller son algunos de los fundamentos doctrinales de sus concepciones médicas. Las reflexiones de Russi tras la práctica de la autopsia del Marqués de las Amarillas, tratan de explicar el cuadro clínico y la evolución de la enfermedad partiendo de consideraciones fisiopatológicas. Este ideario ilustrado lo retoma al ocuparse de las intoxicaciones mercuriales, en su *Memoria*, antes citada, sobre los azogados de la minería de Fresnillo. Sus exposiciones clínicas y doctrinales siguen el pensamiento boerhaaviano al afirmar que la enfermedad se debió, en los casos que describe, a la alteración del flujo de los líquidos orgánicos y a la tensión de las partes sólidas. Este iatromecanismo de corte boerhaaviano supo conjugarlo con excelentes observaciones clínicas de los pacientes a los que hubo de asistir. En los azogados atribuye las alteraciones morbosas a la mala circulación de los líquidos y la irritación de los pulmones al inhalar las exhalaciones de mercurio: “La totalidad de los humores vitales, para por los pulmones (...). Es aquí donde se prepara la materia nutritiva, y aquí en donde la sangre principalmente se forma”. En este sentido Russi considera la enfermedad: “esta es manifiestamente la razón mecánica de los síncope, desmayos, y de los otros violentos síntomas que excitan las exalaciones (sic) o vapores mercuriales (...) por que facilmente se concive, que la sangre no puede atrabesar (sic) el pulmón (...) debe seguirse una muerte más o menos pronta, o síncope mortales. Si pasa en corta cantidad (...) la sangre que ingresa en el cerebro se acumulará en la aurícula derecha, las yugulares, y en cerebro, lo que hará morir a las personas de apoplejía”. Más sucintas son las referencias de Russi a las doctrinas hallerianas de la irritabilidad, además de citar textualmente a Albrecht von Haller, añade lo siguiente: “es también una irritabilidad bastante remarcable, que resulten de los desordenes notables en la textura de la fibras más sensibles”.

La clínica médica tuvo en Domingo Russi un cabal observador cuya postura se alinea en el empirismo antisistemático del siglo XVIII,<sup>29</sup> puesto que supo unir una actitud doctrinal ecléctica, aportando valiosos historiales clíni-

(29) C.f. J. M<sup>o</sup> López Piñero: “La mentalidad antisistemática de la medicina española del siglo XVIII. La influencia de la Alte Wiener Schule”. *Cuad. Hist. Med. Esp.* xii, págs. 193-212; Salamanca, 1973.

cos a los que nos referiremos seguidamente. En primer lugar por su importancia y precisión del relato patográfico, al que acompaña la correspondiente necropsia posmortem ya citada, del Marqués de las Amarillas, Virrey de México. A esta historia clínica deben sumarse la de los azogados de Fresnillo. El relato de la enfermedad y muerte del Virrey de Nueva España, describe como desde 1756 en que murió su hijo, el Virrey fue aquejado de “una Apoplexia momentánea”, en Diciembre de este año, y al siguiente en Febrero de 1757, apareció “una pasión de ánimo considerable”. Se caracterizaba el cuadro clínico, prosigue Russi, por “una disposición fácil al sueño, estupor en su mano siniestra, y alguna laxitud en los extremos inferiores”. Estas dificultades motoras provocaron la caída del caballo el 12 de Diciembre de 1757, con una “fuerte contusión sobre los músculos gemelos”, con luxación de clavícula. Sin embargo a partir de 1758 el estado neurológico del Virrey empeoró: “La propensión al sueño laxitud de sus extremos inferiores, como el estupor en la mano siniestra, se acrecentaron cada día más, la tristeza era compañera inseparable”. Continuó la gravedad con mayor “laxitud” refiere Russi, es decir, paresias de las extremidades inferiores, mayor propensión al sueño, y una especie de “Aphonía” a la que llama nuestro cirujano “inacción de la lengua, que no hablaba sino con muchas torpeza”. Es evidente que se trata de un cuadro clínico neurológico con lesiones en las áreas motoras, a cuyo paciente recomendó la balneoterapia que procuró mejoría en 1758, persistiendo hasta el 12 de Marzo de 1759, en que de nuevo reiteró la balneoterapia en Quantitlán. De regreso a México permaneció en esta ciudad el Virrey hasta el 25 de Septiembre de 1759. Trasladado a Cuernavaca donde residió hasta Enero de 1760, cuando de pronto “se presentó una contracción considerable en los músculos extensores del pie derecho con movimientos espasmódicos reiterados en este extremo, más torpeza en la pronunciación con exorbitante salivación, confusión de sus potencias (= facultades mentales), y débil percepción de los objetos (= lesión del nervio óptico o de los centros). El Marqués de las Amarillas empeoró más aún de esta grave postración el 2 de Febrero de 1760, muriendo tres días más tarde.

La certera historia clínica anterior se completa con las lesiones de los azogados, recogidas en su *Memoria*, antes citada. La memoria dedicada a los pacientes intoxicados por el mercurio, reúne tres observaciones clínicas. La primera describe la enfermedad que sufrió Tomás de Retegui, residente en el Real de Fresnillo de las minas que pertenecen a la Casa Fagoaga, que afectado el 13 de Marzo de 1775 al presenciar la operación de desazogar la plata. Describe Russi este caso clínico con la fenomenología neurológica, alteraciones sensomotoras, y del lenguaje. El segundo caso clínico corresponde a

Esteban de Retegui, residente asimismo de Fresnillo y primo del anterior. El tercero corresponde a Francisco Arteaga residente en Guanajuato. La "Memoria" de Russi finaliza con la recaída de Tomás de Retegui en 1777. La terapéutica propuesta por Russi se basaba en su método del "oro fulminante" y la balneoterapia. Supone Russi que la administración per os de "oro fulminante" refiere textualmente "enfrena la violencia de la acción del mercurio, porque con facilidad se amalgama con él". Esta *Memoria* de Domingo Russi fue seriamente contestada por el médico socio de la Bascongada José Parés y Franqués,<sup>30</sup> censura que motivó que los *Extractos* de la RSBAP sólo publicaran un brevísimo resumen de la amplia *Memoria* de Russi.

---

(30) A.H.T. Alava RSBP, Sig. com. 2, Caja 3, nº 2.18.2. Esta censura de Parés y Franqués tampoco fue impresa. Permanece manuscrita en el mismo legajo que la *Memoria* de Russi.